

UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

“Nuestra Necesidad: Preguntar por el ser del ente”

Tesina para optar al grado de Licenciatura en Filosofía

Alumna:

Paula Urzúa Yáñez

Profesor Patrocinante:

Eduardo Carrasco P.

Profesor Informante: Jorge Acevedo

Santiago, Diciembre del 2003

A mi hijo Mateo Federico, por ser mi fuente de inspiración, y a aquellos que permitieron que esto se lleve a cabo.

SINOPSIS

El preguntar, se nos presenta como una necesidad metafísica.

Preguntamos por las razones últimas de los entes.

Pensando la historia del pensamiento, éste se nos presenta como histórico.

Dios ha muerto.

Nos encontramos solos en el mundo, asumiendo nuestra finitud.

Surge la nada como nada.

Preguntamos por nuestro momento actual, abriéndose así, un nuevo modo de relacionarnos con el ser.

I. Introducción

“¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada? Tal es la pregunta. Quizás no se trate, en modo alguno, de una interrogación cualquiera. ¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?- he aquí, como es manifiesto, la primera de todas las preguntas. Por supuesto no lo es en el orden de la sucesión temporal de las interrogaciones. El hombre individual, tanto como los pueblos en su proceso histórico a través del tiempo, preguntan muchas cosas. Se informan, registran y examinan todo género de cuestiones antes de tropezar con la pregunta “¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?” muchos, en resumidas cuentas, jamás dan con esa cuestión, si por ella entendemos no sólo oír o leer la proposición interrogativa, en tanto es dicha, sino un preguntar la pregunta, es decir, un producirla, plantearla, ponerse en condiciones de formularla.”¹

El pensamiento desplegado en este trabajo corresponde, como en cualquier trabajo filosófico, a la pregunta por nosotros mismos. Pero este preguntar por nosotros mismos es particular en cuanto que el preguntar no nos abarca, como un mero pensamiento antropocéntrico, es decir desde el hombre y para el hombre, sino que este preguntar comprende la tradición del pensamiento occidental como suceso histórico del ser, en el cual tenemos un rol fundamental y necesario, porque somos testigos de ello. Con esto quiero decir que el preguntar del que hablamos, pregunta aquí y ahora, por la necesidad que nos impele a preguntar.

“La pregunta por el ser del hombre está ahora determinada, en su dirección y alcance, únicamente desde la pregunta por el ser”²

El trabajo tiene una pregunta guía, por lo cual nuestro esfuerzo constará en *abordarla* .

¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?

Nuestra tarea entonces, es como dice Heidegger, producirla, plantearla y ponernos en condiciones de formularla.

¹ M. Heidegger, Introducción a la Metafísica, pág. 37

² Ibid., pág. 234.

¿Qué entendemos por abordar la pregunta? Abordar la pregunta exige un único requerimiento: escucharla. Y para escucharla no hace falta más que pensar. Pero será pensar mientras nos afecte, nos pase y moleste, pensar no tiene que ver con un preguntar temático, meramente intelectual y externo, sino por el contrario, es el constante ejercicio de cuestionar lo más cercano, eso en lo que estamos inmersos incluso cotidianamente; pues sólo en esta medida podemos dar pábulo a un verdadero preguntar.

Para comenzar este trabajo, será necesario introducirnos en la historia de nuestra pregunta, precisamente en la Modernidad, para saber por qué llegó a ser y ver qué señales nos salen al paso, de modo de poder situarla con todo su peso, en nuestro momento histórico; por qué Heidegger la trae con tanta fuerza y necesidad, de dónde viene y por qué llega hasta nosotros. De este modo *poder* preguntar por eso que posibilita nuestro preguntar es la tarea, es decir, *desde dónde* finalmente *nosotros* preguntamos.

Como procedimiento para escuchar la pregunta, revisaremos los ‘conceptos’ que en ella hablan, puesto que cada uno de ellos determinarán nuestra oída.

Partiremos por una cercanía al ‘*Por qué*’, ya que constituye un modo específico del preguntar, el cual busca siempre el fundamento para eso que se inquiere. Luego ‘*Nada*’, aparece en nuestro trabajo o más bien en nuestra época como hecho central en la pregunta por el ser. Finalmente ‘*Ente*’ y ‘*Ser*’ constituyen la famosa diferencia ontológica de la que nos estamos haciendo cargo cada vez que pensamos y por consiguiente al abordar la pregunta.

Cada uno de estos, si se puede decir ‘conceptos’, es oscuro, pero se aclararán y nos dirán mientras pongamos en marcha el cuestionamiento; pues indagando en ellos tendremos acercamientos a nuestra pregunta, pero esto está por jugarse en el transcurso del trabajo.

Con todo esto nos importa saber qué quiere decir Heidegger con metafísica, hay un requerimiento que nos exige preguntarnos por ella como el acontecimiento del pensar, y de lo que propiamente pendemos ¿por qué podemos hablar de la metafísica, qué somos nosotros sino seres metafísicos? Con relación a esto, será necesario escuchar a Platón por ser un momento radical en nuestra pregunta, pues marca el comienzo de un modo de pensar o ser, por el cual aún estamos determinados, y por lo cual la pregunta en definitiva es, pero no hablaremos de él explícitamente.

Nos será necesario escuchar a Leibniz, por ser el ‘padre’ de la pregunta guía, y padrino de nuestra prolongada era Moderna. Pero es importante decir que finalmente quien nos abre esta posibilidad de pensamiento es Heidegger, específicamente en la conferencia ¿Qué es Metafísica?, con la que inauguró su rectorado en la Universidad de Friburgo en 1929, aquí él presenta la Nada como problema y pregunta por la era de la técnica, es decir, nuestra época. Al término de la conferencia, Heidegger nos entrega la pregunta ¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?, la pregunta por el ser del ente, como señal a seguir. Nos pondremos en marcha a través de los estudios que nos ha dejado, y con el trabajo de ponernos a nosotros mismos en cuestión, porque indiscutiblemente somos capaces de escuchar un extraño llamado del pasado que interrumpe cualquier posibilidad de descanso, y que al mismo tiempo nos exige pensarnos a nosotros mismos en ésta, nuestra época presente.

II. El preguntar

Antes de adentrarnos en la pregunta misma, preguntémosnos qué es preguntar, qué es la pregunta en sí y a qué requerimiento responde.

El hombre *puede* preguntar, porque puede no saber y querer saber. Preguntar es *querer* saber. Saber siempre es saber acerca de algo. Mirando el preguntar como hecho *fundamental* del pensamiento, nos damos cuenta que la pregunta siempre tiene un objeto al cual se refiere y pretende, preguntar es querer saber acerca de ‘algo’; esto siempre es un ente. El preguntar es un hecho metafísico, porque en ello se pre-supone el ser del ente. La duda, tiene en sí un no conformarse con lo que está a la vista, una necesidad. En la medida que preguntamos, ya estamos entrando al terreno meta-físico, puesto que la pregunta ya es abstracta, es decir, el único modo de traerla a presencia, es en el lenguaje, aquí se puede entificar la pregunta, pero ella no es un hecho físico por sí mismo, sino que se da necesariamente como un procedimiento ‘racional’ en el hombre. En el hombre se encarna el lenguaje y por consiguiente la pregunta. Por esto Sócrates, quien por primera vez trae la pregunta filosófica, es junto a Platón el fundador del pensar metafísico.

Por otro lado, preguntar tiene que ver con el movimiento de lo que **no** se sabe y que al mismo tiempo se *quiere* saber. Por ejemplo los niños cuando comienzan a hablar, espontáneamente preguntan, porque **no** saben. Preguntan por ‘cómo’ se llaman las cosas, en la medida que las van des-cubriendo y requiriendo, es decir, en la medida que las cosas van apareciendo y son.

Podemos decir que el preguntar es una búsqueda que tiene raíz en el asombro, pero ¿búsqueda de qué? Búsqueda de la verdad, de lo que es. Entendemos por verdad desde los griegos: [ἀλήθεια] desocultamiento, es decir, ‘eso’ que constantemente surge a la presencia desde lo oculto (diciendo ‘eso’ debemos entender ‘todo’); por lo tanto debemos asumir que lo oculto, lo que aún no es, es también parte del ser: decir que la presencia surge de lo oculto, es decir también que lo oculto surge de la presencia, se presentan como dos caras de una **misma** moneda.

Decimos que la pregunta es una primera manifestación del ser, correspondiente al asombro, pues ante el asombro, en el des-cubrimiento, aparece la pregunta; ante la duda, nos preguntamos ‘qué’, ‘cómo’ y ‘por qué’, buscando saber. Aquí nos topamos con una particularidad del preguntar. Éste siempre esconde tras de sí, en la duda, una forma negativa. ‘Pregunta’, quiere decir: *no* saber, *no* entender, *no* tener: **necesidad**. Por eso importante es darnos cuenta que, cuando preguntamos, la pregunta, siempre tiene en vistas la verdad, el querer saber y traer a la luz eso que no se tiene, no se sabe. Por ejemplo, al hombre griego, se le ‘presenta’ la φύσις, y esto se manifiesta como asombro, es decir, el estar atónito ante la unidad de lo que es. Luego sin dar otro paso, sino más bien como parte del mismo, aparece el preguntar, como un movimiento perteneciente al asombro, como un corresponder al asombro.

Dentro de los modos de pregunta habría que destacar dos. Por un lado la pregunta por el ‘qué’, que tiene que ver con la pregunta por *la esencia* de lo que es, junto con el ‘cómo’; responden a un mismo requerimiento y preguntan desde un mismo suelo, en el cual no se pone en duda el ente por el que se pregunta, sino que siempre es éste el objeto inamovible, y presupuesto, al cual se agregan o quitan propiedades. Por otro lado el ‘por qué’, generalmente tiende a preguntar por *la existencia* de lo que es, abriéndose aquí el preguntar científico de la investigación, el cual pregunta por las causas o razones últimas de los entes, para poder finalmente fundamentar.

Estos dos modos de preguntar acerca de ‘lo que sea’ tienen un fondo común: el preguntar está posibilitado por todo **‘lo que es’**. Lo que les da vida a las preguntas es que ellas son preguntas en cuanto tienen un objeto acerca del cual preguntan, y esta posibilidad está dada por el **ser**. ¿Por qué se dice esto? Porque los entes en un primer momento **son**, es decir, se presentan, y luego a partir de ello, pueden ser interpretados como ‘lo que son’.

Volviendo a nuestro hilo conductor podríamos afirmar que el preguntar por algo, independiente del *modo* como se pregunte, ya es en sí una respuesta. Respuesta porque ‘responde’ a un requerimiento del ser, que se da en el hombre, a través del asombro ante lo que se le presenta como siendo, ante lo que es. Cuando hablamos de ‘lo que es’, es importante aclarar que siempre entendemos ‘ser’ al modo de la presencia, es decir, ‘lo que es’, es lo presente.

Podemos decir que la pregunta es un puente que relaciona al hombre con el ser, en tanto es una búsqueda de lo que *no se ve* manifestada en el pensar, porque la belleza por ejemplo es,

en tanto el hombre sabe lo que es, y el hombre puede saber lo que es la belleza en tanto ésta se presenta, así éste se asombra y pregunta por ella, diciendo de ella.

Hasta aquí hemos visto que la pregunta es tal vez, un *primer* hecho metafísico, pues podemos ver que ella, en su ‘preguntar’, ya supone la diferencia de ‘esencia’ y ‘existencia’, diferencia que luego moverá a la meta-física. Desde este suelo, en el cual comprendemos algo más lo que es la pregunta, estamos preparados para hacer ‘uso’ de ella, es decir, preguntar.

Nuestro preguntar particular, tiene que ver con la pregunta por el ser: ¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?, que al mismo tiempo es pregunta por la meta-física. Para introducirnos en ésta, intentaremos develar su génesis, situándola históricamente.

III. La pregunta por el ser del ente desde la Modernidad

En este capítulo nos propondremos mostrar el suelo del pensamiento Moderno, por ser éste, el primer momento posibilitante, para la manifestación de la pregunta por el ser del ente. En tanto lo comprendemos, nos será más fácil acercarnos a nuestra época y por consiguiente a nuestro preguntar, por esto veremos el paso histórico del pensamiento, a grandes rasgos, de modo que podamos comprender el despliegue de éste, y con esto, *nuestra necesidad*, de tal preguntar. Comenzaremos con el pensamiento monadológico de Leibniz, luego Hegel y finalmente, Heidegger.

Leibniz establece por vez primera el principio de razón suficiente, y esto es quizá lo que más fuerte nos ha marcado de su pensamiento:

“Nada se hace o realiza sin que sea posible establecer una razón suficiente de por qué es así y no de otra manera”³

Este principio, no permite que un hecho exista, ni que una enunciación sea verdadera, sin que haya una razón suficiente de por qué es así y no de otra manera; al mismo tiempo este es un principio de la lógica, junto con el principio de no contradicción, fundándose con esto la ‘Ciencia’. Ahora veamos sobre qué base nace la pregunta:

“Sentado este principio, la primera pregunta que hay derecho a hacer es ésta: ¿Por qué existe algo con preferencia a la nada? Porque la nada es más sencilla y más fácil que el algo.”⁴

La pregunta en Leibniz nace, siempre en vistas a una respuesta, la cual busca fundamentar el hecho de ser (existir); sobre esto, lo que finalmente responde es: *‘Porque Dios es la razón última de todas las cosas’*.

Antes de comenzar a analizar el pensamiento de Leibniz, mostraremos el otro principio en que se sostiene, en el cual se afirma que existir es mejor que no:

³ Leibniz, Principios de la Naturaleza y de la gracia fundados en Razón, pág. 402.

⁴ Ibid.

“Porque aspirando todos los mundos posibles a la existencia ante el entendimiento de Dios, en proporción de sus perfecciones, el resultado de todas estas pretensiones ha debido ser el mundo actual, el más perfecto que es posible”⁵

El presupuesto de Leibniz es la perfección del mundo (existencia), derivada de la perfección de Dios (esencia). Dada la perfección de las cosas, él se asombra ante el ‘racional’ orden de la naturaleza, y la incuestionable perfección de esta red de causas y efectos. Entonces ¿por qué es así y no de otra manera? porque Dios es perfecto, y de la perfección sólo se dan cosas perfectas. Por otro lado lo que resulta ser imperfecto, se debe a una carencia de cada creatura. Si sólo lo que es es perfecto, lo que no es, no es por ser más sencillo, es decir, por no ser lo suficientemente perfecto. Tenemos que Leibniz cuando se plantea la pregunta, necesita justificar la existencia desde el supuesto de la perfección. Lo importante y realmente preguntante aquí es: ¿por qué Leibniz necesita preguntar o reafirmar el ser del ente involucrando la nada, si para él la nada juega un papel aparentemente nimio? Esto se mostrará en lo siguiente: dentro del pensamiento monadológico de Leibniz, la mónada es una unidad en sí y la más simple posible, un ente, y siempre una se presenta necesariamente diferente de la otra, ésta al mismo tiempo, está siendo cada creatura de Dios, en la que se *refleja* y *representa* desde su propio punto de vista (de cada mónada), el mismo Dios; pero una mónada no es capaz de abarcarlo completamente, sino sólo de modo fragmentario. En esta mónada se da la presencia, el ente y la existencia, por lo tanto la nada no cabe, no tiene lugar en cuanto no puede ser representada, y sobre este pensamiento entonces, se entiende la imperfección de la nada y la posición que ejerce:

“Hay una razón en la esencia del ente en cuanto ente por la que *existe* algo más bien que nada”⁶

En esta proposición podemos deducir que, lo que se afirma, es desde la esencia (que es Dios) como fundamento de la existencia de los entes.

Aquí hay algo sospechoso, porque en la pregunta que trae Leibniz, se busca justificar lo que es, como lo único valioso y digno, y al involucrar la nada, está mostrando una ‘posibilidad’ de

⁵ Ibid. Pág. 404.

⁶ Leibniz, Primera proposición de las veinticuatro. Citado en Nietzsche II, M. Heidegger.

‘ser’ o ‘no ser’, que aparentemente para él, no es posible. Nosotros podemos notar que esta ‘posibilidad’ entra al terreno del ser, de la existencia, y esto es importante porque abre por primera vez la ‘posibilidad’ de poner en cuestión el ser, aunque a él no le corresponde y por lo tanto jamás lo podría haber pensado. Con el surgimiento de la ‘posibilidad’, se abre lo que más tarde será la ‘voluntad’, el propio querer como posibilidad.

Por otro lado, hoy ya no podríamos decir que la nada es más fácil y sencilla que el ente, puesto que la nada misma ha entrado en cuestionamiento; pero no sólo la nada, sino también el ser.

La distancia entre el pensamiento moderno que representa Leibniz, y nuestro pensamiento, tiene que ver precisamente con el preguntar preguntante. ¿Qué es esto? el preguntar que no termina en una respuesta definitiva. Leibniz tiene una razón suficiente para todo asunto que se cuestione, que es Dios, y en vistas a esto hace la pregunta. Luego para Heidegger, ‘Dios’ es una pregunta, ‘Nada’ es una pregunta, el hombre, la ciencia y él mismo por supuesto, entonces aquí hay un constante preguntar verdadero en cuanto *se pregunta* por lo común a todos estos asuntos, ser.

Hoy la ‘nada’ ya no puede ser concebida como en la Modernidad, de donde podemos ver, se ha derivado el no-pensamiento de la ciencia, caracterizado necesariamente por un modo calculador, el cual considera la nada como equivalente a cero, y por lo tanto ésta no requiere la menor importancia. El asunto es que en cuanto pensamos el modo investigador de la ciencia, podemos ver el papel fundamental que ejerce la nada sobre ésta. Pensando la ciencia, nos topamos necesariamente con la nada, y por consiguiente nos damos cuenta de que, *se puede* pensar la nada. Cuando ésta aparece, se abre un mundo. Deja de ser eso que no vale y vacío, para presentarse de una vez por todas como lo que no es, pero constituyente y participe de lo que es.

Siguiendo el paso histórico, hablaremos del pensamiento de Hegel, ya que de acuerdo a nuestro propósito, que es tratar de abordar la pregunta por el ser, podremos ver desde él, un nuevo movimiento de cómo se concibe el ser y la nada.

“El ser puro es la abstracción pura, y, por consiguiente, la negación absoluta que, considerada también en su momento inmediato, es el no-ser”⁷

Hegel ha tenido que oír en el no-ser, necesariamente. ¿Por qué? porque su sistema filosófico consiste en ver la verdadera relación de continuidad que hay entre todos los sistemas filosóficos anteriores, es decir, él ve la refutación que hay entre las distintas épocas, pero no refutación al modo de eliminación o descarte de los pensamientos anteriores, sino como camino y de algún modo superación de pensamientos que se siguen el uno del otro, en una unidad a la que él mismo pertenece. Hegel descubre así *lo histórico*, en cuanto acontecer de lo mismo, dándose todo el tiempo, por lo tanto ve en sí mismo recaer todo el peso de su historia. Por esta razón escucha a Parménides, quien representa la primera manifestación filosófica, y lo cita diciendo: “*El ser es y el no ser no es*”. De esto Hegel desprende la necesidad de incorporar al pensamiento, y comprender lo que se piensa con no-ser, y aclara explícitamente que no podemos soslayar esta unidad de contrarios que constituye el ser y no-ser, en tanto es parte fundamental de la historia del pensamiento occidental.

Para nosotros será importante ver la diferencia entre este pensar, y el de Heidegger, por esto, trataremos de situar mejor el pensamiento hegeliano en tanto pensar metafísico.

Hegel nota la unidad de contrarios en ser y no-ser, y lo fundamenta lógicamente, desde su indeterminación; es decir, los sitúa en un mismo ámbito en tanto son ambos, nociones indeterminables. Lo importante aquí es que la indeterminación inmediata (que no media) que constituyen estas nociones, son punto de partida de lo determinado y mediato que es la conciencia (el saberse a sí mismo sabiendo), en cuanto ésta media entre lo puramente abstracto y lo material. De este modo sitúa al ser como punto de partida, en tanto la indeterminación que precede toda determinación. El ser puro es la abstracción absoluta, por lo tanto, al hablar de ser, no se puede tratar de nada concreto, lo mismo pasa con el no-ser en cuanto constituye la negación y constitución de lo absoluto indeterminado.

Lo metafísico en el pensar de Hegel se muestra claramente en su propio decir:

⁷ Hegel, *Lógica*, pág. 138.

“Es el desenvolvimiento de la noción en la esfera del ser el que hace la totalidad del ser, pero el que, al mismo tiempo, acarrea la supresión del ser en su estado inmediato, o del ser como tal”⁸

Aquí podemos ver que el ser y su supresión, conforman la unidad. El ser como tal, es el concepto de los conceptos, entonces Hegel puede ver la unidad de ser y no-ser, lo concientiza, pero no le es propio relacionarlo con nuestra realidad efectiva, es decir, no puede ver el ‘saberse a sí mismo sabiendo’ como una posibilidad del ser, no puede ver que lo que pasa ocultamente detrás del saber es el ser, sino que concientiza la unidad de ser y no ser, o más bien de saber y no saber, como una misma cosa, pero como una ‘unidad suprema’ o ‘saber supremo’, que posibilita la conciencia de sí mismo (de cada hombre), es decir, no le es posible pensar que se de la conciencia absoluta, *en* el hombre. Por lo tanto esto constituye propiamente un hecho meta-físico porque está operando la diferencia ontológica como fundamento, es decir, la esencia difiere de la existencia.

Ahora, relacionando ambos pensadores, podemos notar que la pregunta aparece respondiendo a distintos requerimientos, en Leibniz pretende abrir la ‘posibilidad’ de ser y no-ser, desde la no-posibilidad; y luego Hegel asume esto como ‘unidad’ necesaria de ser y no-ser. Finalmente nos queda por mostrar lo que pasa en Heidegger.

Heidegger trae la pregunta como pregunta, y esto quiere decir, que a diferencia de tiempos anteriores, él se ve perplejo ante la ‘pregunta’, es decir, la pregunta por el ‘ser’; por consiguiente, se le presenta la nada como ‘nada’, y se ve en la necesidad, de dar cuenta de la presencia de ésta en toda su magnitud, como eso operante detrás de toda ciencia, y por ende de la Metafísica; todo esto es posible luego del descubrimiento de Nietzsche, que es quien determina la Metafísica y la historia de occidente como ‘Nihilismo’.

En “Introducción a la Metafísica”, Heidegger realiza el despliegue de la pregunta, preguntando ¿qué pasa con el ser?, indagando desde los prejuicios con los que constantemente concebimos ‘ser’, luego revisando la gramática y etimología de la palabra ‘ser’, hasta dar finalmente con las distinciones que delimitan (y que luego posibilitan), la comprensión de ‘ser’ a través de la historia de la Metafísica. Heidegger pregunta inquisidoramente por lo que se pone propiamente en cuestión, que es el ‘ser’, pero debemos decir que no encontraremos

⁸ Ibid., pág., 133.

respuestas, como solemos hacerlo frente a las preguntas, sino que la respuesta que nos deja es justamente un constante 'preguntar'. Es importante dejar en claro desde ya, que cuando hablamos de la pregunta por el ser, ésta es la pregunta por el ser del ente. Preguntamos metafísicamente por la metafísica.

El lugar desde donde Heidegger pregunta, tiene que ver con nuestra época, éste, se irá mostrando en la medida que avanzamos en el trabajo, por lo tanto, ya que tenemos nociones más generales de la génesis de la pregunta, pasaremos a otro capítulo, donde ya nos acercaremos más propiamente a la pregunta misma, indagando en el modo de preguntar, para luego ver el sentido de la pregunta.

IV. ¿Por qué?, Fundamento y Finitud

Puesto que tratamos de abordar la pregunta ¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?, tendremos que desplegar el ‘por qué’ como un modo particular del preguntar, entre otros. ¿Qué se requiere preguntando por qué?

Ya dijimos que en el ‘por qué’ se despliegan el cómo, dónde y cuándo, quiero decir con esto, que el por qué les da un fondo y asentamiento, pero esto siempre en pos de la pregunta por la existencia, la cual ya supone una esencia.

“Sólo porque es posible el ¿por qué? en cuanto tal, podemos preguntarnos por los fundamentos y fundamentar de una determinada manera”⁹

Como primera característica tenemos que pregunta por el fundamento, mientras que el otro modo del preguntar no necesariamente. Comparemos ambos modos: ¿qué es la belleza? La belleza ya está ahí y en este caso el asombro responde a la belleza misma, ella por sí sola brilla, y por eso se necesita preguntar por su qué y su cómo, pero no preguntamos por qué, no se pregunta por su fundamento, la belleza no lo requiere porque no tiene, no es cuestionable. Luego, la pregunta del porqué, en sí apunta a otro respecto, y esto porque intrínsecamente tiene asumido el qué y el cómo. Sin querer ser tan apresurada, no se puede dejar de lado que en la pregunta ‘por qué’ hay un aparente alejamiento de lo bello en sí, en cuanto que lo bello pasa a ser algo ‘asumido’.

Fundamento quiere decir fondo, es decir, lugar ‘de dónde’ es posible que lo que es sea: soporte.

“Siempre que andamos en pos del fundamento de los entes, preguntamos: ¿por qué?”¹⁰

⁹ M. Heidegger, ¿Qué es Metafísica? , pág. 55

¹⁰ M. Heidegger, La proposición del fundamento, pág. 196.

El por qué responde al modo de preguntar científico. ¿Cuándo preguntamos por qué? Cuando buscamos la razón de ser de ese ente, cuando queremos saber por qué llegó a **ser** así cierto asunto. Y para qué querer saber la razón de ser de esos asuntos? Para calcularlos o calcularnos y que **nada** nos tome por sorpresa. Cuando sabemos las razones últimas de ciertos asuntos, éstos ya no nos asombran.

El por qué ha estado siempre, pero en las distintas épocas ha operado de distintos modos; por ejemplo en la Edad Media, el por qué estaba asumido por Dios, él absorbía en sí la razón última de todo, y por esto, ni siquiera se pregunta, es decir, el por qué aquí participa silenciosamente. Luego en la modernidad como lo veremos más adelante, con el '*cogito ergo sum*' de Descartes, nace la subjetividad y el por qué, pero siempre y necesariamente, justificándonos desde la existencia divina. En nuestro tiempo, el por qué se ha desplegado en la ciencia y la investigación, descubriéndose con esto la tecnología. Nos encontramos en el mundo aparentemente más 'seguros'; la seguridad, no es ninguna particularidad de nuestro momento histórico, pues, así como la seguridad en algún momento estuvo dada por Dios, la búsqueda de seguridad ha sido esencial al hombre desde que es hombre. Lo que sí nos diferencia o caracteriza históricamente, es la calculabilidad con que miramos el mundo, ahora lo miramos como si pudiera ser enteramente a nuestra disposición, disponiendo de él para nuestra extrema seguridad y comodidad, pero sin importarnos por qué, y olvidando desde dónde nos viene esta posibilidad.

Con esto podemos ver que estamos sumergidos en un modo de pensar, donde reina la proposición del fundamento, *pero no sabemos 'por qué'*. Pensar que estamos en un momento 'eterno' de la historia, donde obtenemos sólo respuestas permanentes, y donde la ciencia nos asegura, es estar perdido en el pasado y conformes con lo que la historia nos ha entregado, inérgicamente, sin tener verdadera conciencia de lo que pasa, pues los problemas esenciales del hombre, lo siguen siendo, y la pregunta sigue viva. Creer que estamos en un mundo 'solucionado' y 'asegurado' habla de unos hombres cansados y muertos ante lo verdaderamente preguntante.

El por qué pregunta por la razón última de las cosas, el dar cuentas de algo es traer el fundamento de ese algo, el *porque*. Ahora, hasta hoy el fundamento representa el ser, nos trae el ser. ¿Por qué? Porque bajo la imperante proposición del fundamento que dice:

“Nihil est sine ratione” ¹¹

Tenemos que todo lo que es tiene fundamento, una razón de por qué es así y no de otra manera. El fundamento y dar cuentas, quiere decir que lo que es, requiere ser dicho. El dar cuentas está ligado al tener que mostrar en palabras, razones y por lo tanto lógicamente. En el decir el fundamento se sostiene la razón de ser. Aquí el decir re-presenta lo que es, lo reúne, [λόγος] de modo que el ser de eso que se quiere, aparezca. Decir el fundamento o la razón de por qué eso es así, es permitir que lo que se piensa sea, se traiga a la presencia, se re-presente. En el decir la razón de ser, el fundamento, está el ser. Por esto podemos ver la estrecha relación de ser-fundamento. De algún modo el ser de los entes está dado por su razón de ser, y esto tiene que ver con la lógica que gobierna nuestro pensar, pero que al mismo tiempo hay que decir: no lo agota. Lo que es, necesariamente debe fundamentarse, debe decirse su razón de por qué es así y no de otra manera, de modo que sea así representado por la razón, de modo contrario, simplemente no se es.

Si hasta ahora tenemos que el ‘por qué’ pregunta por el fundamento, cómo escuchamos o entendemos nuestra pregunta fundamental: ¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada? Aquí se pregunta por el fundamento de qué. Preguntamos por el fundamento del por qué, es decir por el ser; con la pregunta estamos poniendo en duda el mismo fundamento, el por qué y el ser.

Ahora, podemos ver una segunda particularidad de la pregunta por el ‘por qué’. Cuando se pregunta ¿por qué es así algo? Se abre una aparente doble posibilidad de respuesta:

“No se hace cosa alguna sin razón suficiente; es decir que nada se realiza sin que sea posible, al que conozca perfectamente las cosas, dar una razón que baste para determinar y resolver *por qué ha sido así y no de otra manera*” ¹²

Leibniz hace una curiosa observación en su pregunta, pero más que nada deja en claro la significación del por qué. ‘¿Por qué es así y no de otra manera?’ pareciera insinuar una ‘posibilidad’ antes no dada en cuanto se cuestiona ese *modo* de ser de cierto ente. Esa ‘otra manera’ de la que habla, muestra una posibilidad que en el otro modo de preguntar no está, y

¹¹ Ibid., pág. 183.

¹² Leibniz, Principios de la Naturaleza y de la Gracia fundados en razón, pág., 402.

por lo tanto se está exigiendo dar razón de este nuevo modo. ¿Qué es lo que hace que algo sea así y **no** de otra manera? Por lo pronto habrá que decir que el ser de ese algo. Pero la pregunta va más allá, porque está poniendo en cuestión algo que es digámoslo: un principio, se está poniendo en duda el ser del ente. El ser así, el ser de las cosas; pareciera que el mismo ente no dice tanto, por algo se está preguntando y poniendo al lado de la nada, es decir, algo pasa que podemos ver una relación antes no dada entre ambos, lo que es y lo que no es.

Aquí se está mostrando el ser del ente como ‘posibilidad’. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que se está exigiendo que las cosas sean o no sean, pero ya no más que sean allá, lejanamente. Se exige terminar con esa ambigüedad en que vivimos, donde se es por ejemplo: arquitecto, pero sin un *verdadero* querer la arquitectura que posibilite crear en base a esto. Pienso que se exige ‘posibilidad’ de libertad, poder querer ser eso que soy. No creer que ‘ser’ de determinada manera, es una cosa dada de antemano para cada uno de los hombres, sino que existe la posibilidad y exigencia de hacer-se mediante el trabajo, uno mismo, o por el contrario, perderse.

Cuando preguntamos: *¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?*, ¿Qué es precisamente **aquello que se pregunta**, qué es lo preguntado? Tenemos en primer lugar que el ‘por qué’ desde ya busca el fundamento, es decir lo que sostiene, el dónde se funda aquello que se pregunta. Acá se pregunta por el fundamento del ente, de lo que es, y por otro lado el fundamento de la nada. Entonces tenemos que aquello que se pregunta es en un primer momento por lo que hace que lo que es sea, y lo que no es, no sea. Se pregunta por el por qué del **ser**, su razón de ser. ¿Y por qué se pregunta por el ser? Porque no se sabe, no se entiende, no se tiene, aparentemente no está, pero al mismo tiempo se *quiere* o *re-quiere*.

El fundamento es un punto de partida, un principio donde y sólo donde el hombre puede asentarse para comprender lo que es. Porque todo lo que es es finito, y si el fundamento es principio, así podemos ver un primer límite para la comprensión de nuestra finitud. Finitud es el desplazamiento de todo ente desde su comienzo hasta su fin, presuponiendo que ‘todo’, tiene un comienzo y un final. Es la propiedad de toda posibilidad de ser, es decir, todo lo que es, es finito. La única posibilidad de ser es desplegándose dentro de los propios límites. Nada es eterno. La finitud como de-limitación se deja ver cuando por ejemplo distinguimos dentro de un bosque a ese árbol, con esas hojas y ese fruto; el árbol de cierto modo sale del bosque y

se muestra con sus límites espacio-temporales, distinto al resto de los árboles, esto **mismo** pasa con todo.

El fundamento permite que exista la realidad. Si preguntamos por el fundamento, es decir lo ponemos en cuestión como nunca antes se había dado (puesto que es requerimiento de *nuestra* época), es porque de algún modo nuestra finitud está siendo asumida como tal, de algún modo percibimos nuestros límites y queremos (podemos) comprender lo que es como es, *dejando de lado* las infinitas esperanzas de mundos puramente alegres e inexistentes, para dar cabida a la verdad, asumiendo y queriendo el sufrimiento y la inclemencia de ésta.

Leibniz responde a la pregunta, que Dios es el fundamento último de todas las cosas, pero nosotros-aquí podemos decir que no topamos con nada más que con nosotros mismos; Leibniz no piensa la finitud como una posibilidad, sino al contrario, piensa desde lo eterno y por eso necesita liberarse de ella, porque ésta, silenciosamente se muestra, y por esto necesariamente Dios, ha sido la salvación. Ahora, nosotros estamos destinados a asumir eso que Nietzsche nos trae, el crepúsculo de los ídolos. Si nos damos cuenta de que Dios está muerto, queriendo decir con esto ‘todos’ los dioses, entonces necesariamente debemos enfrentar la finitud que nos es tan esencial:

“De nosotros depende, se dijo. Sólo que eso que depende no es el hecho de que vivimos gracias a los átomos, sino el hecho de si podremos ser los mortales que nosotros somos, a saber: los mortales que se yerguen en la exhortación del ser. Solamente seres tales son capaces de morir, es decir: *de asumir la muerte como muerte*”¹³

En este párrafo, Heidegger muestra la exigencia de enfrentarnos a nuestra ‘finitud’. Tenemos la ‘posibilidad’ de pasar por el mundo desapercibidos, sin darnos cuenta de que hemos nacido, y que además, naturalmente moriremos, es decir, sin darnos cuenta de que cada hombre ‘puede ser’. Pero todo esto ni siquiera es una ‘posibilidad’ para quienes no ven o no quieren ver; es decir, hay una exigencia en el hombre, que nos muestra que en la medida que nos vemos a nosotros mismos ‘siendo’ y ‘decidiendo’: ‘viviendo’, necesariamente nos enfrentamos a nuestra esencial mortalidad. Morimos sólo en la medida que vivimos, y vivir, tiene que ver con ser quienes somos.

¹³ M. Heidegger, La proposición del fundamento, pág. 199.

El hombre preguntando, se trae a sí mismo. Habla de sí mismo. Luego, preguntando por el fundamento, por su razón de ser, es lo que trae la pregunta por el ser. ¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?

¿Tenemos respuestas a esta pregunta? No. ¿Tendremos respuesta a esta pregunta? Si y no.

No tendremos respuestas, así como solemos responder, no tendremos ‘solución’, pues nada será suficiente como para dejarnos satisfechos.

Sí tendremos respuesta mientras nos damos cuenta que la pregunta nos invita a preguntar una y otra vez, *y por primera vez*. Mientras este ejercicio perdure, nos mantenemos erguidos ante la verdad. La verdad que cambia y se mueve en la tormenta, y de la que nosotros somos los únicos testigos y por lo tanto ‘decidores’ de eso que pasa.

En este capítulo hemos situado el ‘por qué’ como primera apertura al preguntar, estamos ahora más cerca de abordar la pregunta como pregunta, por lo tanto, ahora nos corresponde adentrarnos en la pregunta misma.

V. ¿Cómo oír lo que la pregunta, pregunta?

En este capítulo trataremos de interpretar lo que la pregunta por el ser del ente pregunta, es decir, cómo se puede oír esta misma; el camino que haremos, tiene que ver con la introducción de la ‘nada’, y cómo se desmorona lo que oímos con ‘fundamento’.

Podríamos pensar en un primer momento que en la pregunta por el ser, hay una necesidad de búsqueda de consistencia del ser, en tanto éste no nos dice ‘nada’. Que no nos dice ‘nada’ quiere decir que no nos representamos nada ente al decir ‘ser’.

Acerca de lo que escuchamos con ser, Heidegger, en Introducción a la Metafísica cita a Nietzsche diciendo: “*El último humo de la realidad evaporada*”. Hay razón en este decir de Nietzsche, interpretando ser como ese dios que está muerto, pero no hay razón, si intentamos comprender de un modo casi contrario, dándole otra realidad. Esta realidad de la que hablamos, tiene que ver con eso en lo que nos estamos moviendo siempre, inconcientemente, pues en nuestro hablar cotidiano nos vemos enfrentados necesariamente con el ‘es’ cada vez que queremos decir de cualquier cosa; es decir, primero que nada en el habla, requerimos del ‘ser’.

Para nosotros, hombres modernos, lo único que realmente tiene cabida e importancia, son las cosas, los asuntos útiles, las respuestas y soluciones; y en este sentido claro que ‘ser’ es una abstracción sin sentido, pero debemos notar que en el decir que algo ‘es’, el ‘es’, ya se presenta como cópula, es decir, presta *unidad* a nuestro entendimiento, y esto no es menor. Aquí se nos presenta una clara y distinta contradicción, porque por un lado lo único que al hombre actual le importa, es una realidad material, pero al mismo tiempo manifestamos un desapego a esto mismo, como lo podemos ver en la desechabilidad con que nos relacionamos con las cosas y el mundo, como si **nada** realmente tuviese importancia, y esto da qué pensar.

Sobre este suelo del que hablamos, donde ser es tan vacío como **nada**, brota insistentemente la pregunta por el ‘ser’. Es muy raro, porque ante una aparente vaciedad nace un extraño requerimiento; quizás sólo por la rareza nos acercamos y prestamos oídos. Nuestra pregunta es:

“¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?”¹⁴

Podemos oírla:

¿Por qué **es** lo que es, y no más bien **no es** lo que es?

-¿Por qué ser, y no más bien no ser?

¿Qué se pone en cuestión aquí?, ¿Acerca de qué se pregunta? Respondemos: el *ser*. ¿Por qué es el ser lo que se pone en cuestión? Podríamos pensar en un primer momento que lo que se pone en cuestión es el ente en cuanto tal, porque se pregunta ¿por qué es en general el ente...? pero perderíamos el real alcance de la pregunta, ya que dice: ¿por qué **es** en general **el ente y no más bien la nada**? es decir, remitir la pregunta al mero hecho de lo que es, sería omitir la mitad de la pregunta.

En segundo lugar, supongamos que lo puesto en cuestión es el ente y la nada, es decir todo lo que es y lo que no es; aquí podemos ver que la posibilidad de ‘lo que **es**’ y ‘lo que **no es**’ está dada por el ser, lo común y lo esencial a ellos es **ser**, puesto que desde ahí se definen; con esto se entiende que lo puesto en cuestión aquí es el **ser**. Aquí estamos ante un primer entendimiento: ‘ser’ como fundamento, en tanto dador de lo que es y lo que no es; pero quedaremos por un momento en suspenso mientras podemos hablar de lo puesto en cuestión, porque aparentemente, es de este modo como no debemos ver, en cuanto es el fundamento mismo lo puesto en cuestión.

“La pregunta busca el fundamento del ente, en cuanto es ente... la pregunta busca la decisión en el fundamento que fundamenta el hecho de que el ente sea ente *como tal*, es decir, que sea.”¹⁵

El fundamento que fundamenta el hecho de que el ente sea ente como tal, quiere decir, que busquemos de dónde proviene la posibilidad del ente, pero esto no es simple, porque nos vemos en la necesidad de encontrar un fundamento que al mismo tiempo no sea ente, de modo contrario caeríamos en un círculo vicioso; por lo tanto podríamos decir que el fundamento que

¹⁴ M. Heidegger, ¿Qué es Metafísica?, pág. 56.

¹⁵ M. Heidegger, Introducción a la Metafísica, pág. 39

se requiere no es fundamento como tal, puesto que ‘fundamento’ tiene la carga de ser ya en sí, ‘ente’. Por esta razón estamos forzados a pensar.

En esta cita, Heidegger habla también de la ‘decisión’. Decisión de ser o no ser; pues si hay algo que decidir es que el ente sea. ¿Decidir que lo que es, sea? La decisión en el fundamento que fundamenta, quiere decir ser. ¿Quién decide, a quién se encomienda la decisión, quién puede decidir? La decisión es posible sólo desde la libertad, y la libertad sólo se puede dar en el hombre, en tanto se sabe a sí mismo como el único ente abierto y expuesto a la exhortación del ser. La decisión que se exige está en manos del hombre, que al mismo tiempo *pueda* ser mortal [ser-aquí].

“Sólo un ente se apremia de extraña manera y reiteradamente frente a tal pregunta: el hombre que la plantea”¹⁶

¿Qué pasa con el hombre? El hombre como ente preguntante se ‘decide’ en la pregunta, cuando busca la decisión en el fundamento que fundamenta, busca *saber* que existe la *posibilidad* tanto de ganarse como de perderse. ¿Por qué se busca el fundamento que fundamenta el hecho de que el ente sea como tal? Porque *existe* la posibilidad de ser o no ser.

“To be, or not to be, that is the question”¹⁷

Es importante dejar en claro que planteando la pregunta no nos estamos asegurando una respuesta causal del por qué del ser; sino más bien debemos tener la apertura suficiente para distinguir que aquello que se pregunta, responde a una intención del preguntar, y no del mero obtener respuestas. Pues, si tenemos que la pregunta en cuanto tal, es el por qué del ser, en ningún caso obtendremos respuestas, sino que para escuchar bien lo que se pregunta, debemos escuchar de un modo distinto donde sí veamos sentido, porque está claro que nunca podremos decir ‘el ser es porque...’, porque en este caso no se diría nada.

En la pregunta lo puesto en cuestión es el ser, y a esta misma Leibniz respondió: “*A esta última razón de las cosas se llama Dios*”, es decir finalmente apareció la pregunta en vistas a la respuesta que él buscaba, que es reafirmarse en el supuesto de la perfección y de la

¹⁶ M. Heidegger, Introducción a la Metafísica, pág. 39

¹⁷ W. Shakespeare, Hamlet, pág. 60.

existencia. Para él, ser (existencia) no es un cuestionamiento, sino una única posibilidad. Es verdad que él trae la pregunta, la nada, y la posibilidad, pero no podemos decir que nosotros oímos lo mismo que Leibniz preguntó, pues él sí pregunta, pero por el ser del ente; Heidegger pregunta desde otro suelo, en el cual ya no pregunta por el ser del ente, sino ¿‘por qué’ se pregunta por el ser del ente?, ¿por qué se habla del ser del ente?, ¿por qué se ha requerido la diferencia de ser y ente?.

En el capítulo anterior, dijimos que la pregunta por el ‘ser’ pregunta por el fundamento, por el por qué. Esto lo podemos notar en cuanto oímos la pregunta. Preguntándola, ésta rebota en sí misma, puesto que preguntamos por el ser, y tenemos que ser es ‘fundamento’, entonces, ¿es posible la pregunta, en cuanto pregunta por el fundamento del ser?

Nuestro momento del pensar no nos permitiría responder como lo hizo Leibniz, por muchas razones, una de ellas es que desde ya Nietzsche nos ha dicho “Gott ist tot”. Sin embargo Heidegger nos trae a la vista la pregunta, y de uno u otro modo la pregunta, pregunta.

¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?

Lo puesto en cuestión es el ser. Ponemos en cuestión eso que es nuestro último ‘fundamento’ y nuestra única seguridad. Pero ¿por qué?, porque ‘ser’ no nos dice nada, y ‘**nada**’ nos dice algo. Porque pasa algo insólito, que es la nada. Ha aparecido la nada, y ella nos trae una vuelta a lo que es. Algo pasa, que necesitamos preguntarnos por eso en lo que hemos estado dispuestos siempre, pero como si no conociéramos nada, o más bien como si desconociéramos todo. Preguntamos por la ‘cosa’, por la ‘pregunta’, el ‘fundamento’ y el ‘ser’. ¿Por qué preguntar por todo eso en lo que estamos todo el tiempo inmersos?, ¿Acaso somos o pudimos ser inconscientes ante todo? Si la nada es lo que no es, y se nos presenta la nada, es que podemos ver y darnos cuenta que las cosas **pueden** ser.

“La nada es la posibilitación de la patencia del ente, como tal ente, para la existencia humana”¹⁸

Mientras nos demos cuenta de la nada, todo toma una consistencia distinta, pues las cosas *pueden* ser, podemos ver un antes de las cosas; esto quiere decir que podemos ver el ‘no haber

¹⁸ M. Heidegger, ¿Qué es Metafísica?, pág. 50.

sido aún' de los entes, los entes pueden tener una historia, y no meramente un fundamento, porque la nada nada fundamenta, sino que ésta aparece mostrándonos lo necesaria y verdadera que es la negación, el no estar aún y la ausencia.

“...sino que el fundamento que ahora se busca debe fundamentar el *poder dominante de lo que es*, entendido como *superación de la nada*.”¹⁹

En este párrafo queda claramente expuesto, que la pregunta por el ser pregunta por el fundamento de lo que es. Pero aquí se está suponiendo lo que es, como poder dominante sobre lo que no es, es decir, la nada.

Ya que en este capítulo se nos presenta más claramente la pregunta, y hemos afinado algunos prejuicios, en el próximo capítulo entraremos de lleno al terreno mismo que la 'nada' nos abre, para finalmente poder aprehender la pregunta por el 'ser' del ente.

¹⁹ M. Heidegger, Introducción a la Metafísica, pág. 64.

VI. El presupuesto del ser como superación de la nada

En este capítulo trataremos de develar el oculto sentido de lo que oímos por ‘nada’, puesto que el camino que hemos recorrido lo requiere, para poder dar una visión cercana de la pregunta por el ser.

En los orígenes de la filosofía, es decir, en las primeras manifestaciones del ser, nace necesariamente la *diferencia* de ser y no-ser. Esto es lo que se muestra cuando oímos ἀλήθεια, es decir, la verdad como ‘desocultamiento’. Ante esta diferencia no había aún una primacía de ser y no ser, sino más bien correspondencia. Con esta diferencia, las cosas entran al ámbito del ser. Con el paso del tiempo, precisamente en Platón, esta diferencia tomó una nueva forma, que es radical y determinante para la historia del pensamiento occidental, la diferencia ontológica (ser y ente), pues luego toda la metafísica se mueve bajo la diferencia de ‘ser’ y ‘ser del ente’, esencia y existencia, siempre dándose la primacía de una sobre otra.

Tenemos que Platón con el descubrimiento de la ἰδέα, abre la primera manifestación de la diferencia ontológica, donde se ve la primacía de ésta como mundo supraterrrenal (de la mente) sobre el mundo terrenal, donde aquí, de algún modo se desvalora el ente; abriéndose desde aquí y para siempre la diferencia de ‘esencia’ y ‘existencia’. De aquí en adelante, se sigue pensando sobre el ‘fundamento’ de la diferencia. Aristóteles ve y pregunta por el qué es, y esto corresponde a un surgimiento del ente, es decir, le da cabida al ente, siempre desde la diferencia. En la Edad Media este molde ya ha tomado la forma de cristianismo, y se da una mezcla platónico-aristotélica donde la diferencia toma forma de ‘moral’ moviéndose en el ámbito de lo malo y bueno.

Con esto, pasamos a la Modernidad, donde el modelo de bueno y malo está aprehendido, y con la aparición del sujeto cartesiano, pensemos desde el principio de Leibniz: “*Supuesto que las cosas deban existir mejor que nada*”.

Podemos decir que sí se entiende el ser del ente como ‘mejor’ que lo que no es, y digamos que con razón porque lo que es, es tomado como positivo y lo que no es como negativo, hablando desde el ser del ente como presencia. El ente como superación de lo que no es, ha

operado siempre en la metafísica. Así está claro que no ser, nada, concluye en lo negativo. Lo determinante aquí es que para Leibniz lo negativo al modo de presencia, es concebido como algo malo, como lo contrario a bueno (es necesario hablar en términos de valor). Ellos, es decir el cristianismo o más bien toda la metafísica, *olvidan* que esto negativo, lo que no es al modo de presencia, sí tiene un lugar principal dentro del ser, pero escuchemos las palabras de Parménides:

“λεῦσσε δ’ ὅμως ἀπεόντα νόῳ παρεόντα βεβαίως·
οὐ γὰρ ἀποτμήξει τὸ ἐόν τοῦ ἐόντος ἔχουσθαι
οὔτε σκιδνάμενον πάντῃ πάντως κατὰ κόσμον
οὔτε συνιστάμενον.”²⁰

Pensar esta ‘ausencia’ no interfiere negativamente en el pensamiento sobre lo que es, esto quiere decir que eso ausente, y más tardíamente negativo, constituye. En este fragmento, Parménides da cuenta de un ámbito visible para la mente que constituye nuestro pensar, éste se muestra como el aún no-ser de los entes, el cual no es externo al ser (aunque no sabemos cómo concibe ‘ente’). En Parménides ya se muestra la verdad como desocultamiento, por esto se da pábulo a la ‘ausencia’ que al mismo tiempo es ‘presencia’.

Tampoco podemos confundir ‘lo que no es’ del pensamiento presocrático con la ‘nada’ del pensamiento moderno y contemporáneo, pues aquí ya ‘ha pasado mucha agua bajo el puente’; pero sí debemos notar que lo que hoy se nos presenta como nada, tiene que ver con el no-ser presocrático y por lo tanto, nos posibilita acercarnos a ellos:

²⁰ “Observa empero las cosas que aunque ausentes, están firmemente presentes para la mente,
pues no zanjará la conexión de lo que es con lo que es,
ni dispersándolo por todas partes ordenadamente
ni reuniéndolo”

“Lo que hay que inquirir es tan solo el ente, y por lo demás nada; el ente sólo y –nada más; únicamente el ente, y fuera de él –nada”²¹

Aquí está el hombre científico refiriéndose a su objeto de investigación, y la nada, por su carácter negativo, es desplazada. Pero pensando el asunto, nos damos cuenta del papel que ejerce, pues éste es muy distinto a lo vacío que se piensa. En el fondo, la nada será siempre eso vacío, pero eso vacío, es al mismo tiempo, igualmente decidor que ‘lo que es’ como presencia. Pensemos. La nada al no ser *algo*, o al ser el ‘no-ser’ de algo, está limitando, definiendo al ente. Está dando al ente. La nada posibilita lo que es, en cuanto comprendemos que todo lo que es, es finito. La nada posibilita la presencia porque limita eso que es. Es verdad que la nada no es, pero esto no es menor, pues ‘lo que no es’ deja que ‘lo que es’ aparezca como tal (como lo que es).

¿Cuándo aparece la nada? Cuando *no* encontramos ‘algo’ que buscamos, cuando no queremos ver o decir lo que pasa, o cuando queremos decir que ninguna cosa corresponde a lo requerido. La nada siempre tiene que ver con un ‘no’ y con una ‘negación’; pero esto existe, se presenta, no es una mera imaginación. Entonces claro que la nada no es, pero es requerida y necesaria tanto como el ente que es algo.

Es común pensar que hablar acerca de la nada es absurdo, pero esto está fundado en el modo de pensar calculador, lo raro es que dado el papel fundamental de la nada, ésta ha estado operando siempre bajo el modo mismo del pensar, pero ocultamente. Es necesario, o ha sido necesario que permanezca escondida hasta hoy, para que el pensamiento se haya ‘echado a andar’, pero también se ha hecho necesario el descubrimiento de la nada como ‘nada’, para acercarnos al nuevo pensamiento, en el cual nada queda oculto, incluso la ‘nada’.

“La nada misma anonada. El anonadar no es un suceso como otro cualquiera, sino que por ser un rechazador remitirnos al ente en total que se nos escapa, nos hace patente este ente en su plena, hasta ahora oculta extrañeza, como lo absolutamente otro frente a la nada.”²²

²¹ M. Heidegger, ¿Qué es Metafísica?, pág. 41.

²² Ibid., pág. 49.

El anonadar es la patencia de la nada, es cuando la nada se hace presente. Esta manifestación es aquella que nos interpela en procesos negativos. Oposición, condena, fracaso, prohibición, privación. Todos estos modos revelan la patencia de la nada, ya que para nosotros representan negatividades, negaciones. Es decir, todas estas formas negativas que nos traen dolor y frustración, existen, y si tomamos en serio el procedimiento, nos damos cuenta, de que la nada está detrás de la negación; y la negación o lo negativo permanentemente se nos presenta. Por otro lado la angustia, es la plena patencia de la nada en el hombre, por lo demás, a lo que puntualmente se refiere el párrafo citado. Pero no adentraremos en ello, sino más bien, nos referiremos sólo al hecho de la negación.

Podemos ver que este procedimiento (la negación) es muy básico, es decir, se repite constantemente: por ejemplo cuando nos enfrentamos a la necesidad o la falta de, reaccionamos. La necesidad es la manifestación de la falta de algo, es decir, internamente responde a un proceso negativo, esto lo podemos ver claramente en algo tan simple como el *'hambre'*.

El hacer, está ligado a lo que **no** está hecho. El decir, es decir de lo que **no** se ha dicho y el pensar, de lo que **no** está pensado.

“El filósofo es un hombre que constantemente vive, ve, oye, sospecha, espera y sueña...cosas extraordinarias”²³

El filósofo en su papel creador y aperturiente del pensar, está constantemente buscando eso que es, pero aún no se ha dicho. Esto no quiere decir al mismo tiempo, que todo lo que no se ha dicho, sea pensamiento, pues el requerimiento es la relación al ser.

La relación entre lo que es y lo que no es, es demasiado estrecha. Es una misma cosa. La pregunta, pregunta por lo que no está a la vista, pregunta por lo que no se ve, y al mismo tiempo se quiere ver y se quiere saber: requerir. Requerimiento del 'ser'. Pero hay que decir que no podemos caer nuevamente, en el error de ver como 'fundamento' a la nada, ni la negación, pues estaríamos pensando de nuevo, metafísicamente.

“Nada es sin fundamento”

²³ M. Heidegger, Introducción a la Metafísica, citando a Nietzsche, pág. 48

¿Por qué nada puede ser si no tiene una razón de por qué es así y no de otra manera? Porque la exigencia para que lo que es sea, es saber que eso que es, *es* y cómo es, la proposición fundamental dice que nada es sin fundamento, por lo tanto lo que no tiene razón de ser, simplemente es una nada.

Para saber que lo que es *es*, es necesario saber por qué es así, y no de otra manera, es decir, se tiene que poder *decir* eso que es, de lo contrario, caemos en una ambigüedad del ser, porque puede algo estar presente, y al mismo tiempo eso presente no ser, por el mero hecho de no poder llevarse al habla. Decir lo que es, trae lo siguiente: en el decir, las cosas toman una determinada forma. Cuando por ejemplo, el árbol está ahí ante nosotros, está ahí. Y cuando yo digo que eso que está ahí es un árbol, el árbol *es* árbol. Es curioso, pero en el decir se conserva, o más bien se posibilita el ser, porque por el contrario, cuando no se dice que eso es un árbol, ¿podemos decir que eso es si no es *algo*? No. El decir, reúne, determina. Porque cuando un ente no es algo determinado, definido, sigue siendo parte de un **todo**, donde **nada** se diferencia. Así el único modo de que lo que *es* no caiga en una ambigüedad de todo y nada, y que finalmente sea, es que tenga un fundamento, es decir, decir *qué* es.

Por todo esto, Leibniz **dice**, es decir, establece el principio de razón suficiente, para que de ahí en adelante, **nada** sea sin fundamento. ¿Por qué es necesario que todo tenga un fundamento? Porque estamos también sobre el supuesto de que ‘ser es mejor que nada’, es decir, ser es mejor que no ser. Decir que ‘ser’ es mejor que ‘no ser’, es raro, pero se entiende según lo que anteriormente explicábamos desde la presencia. Reflexionemos esto desde otra perspectiva:

“Aquí está el hombre en lo abierto *hacia* algo, y esto en lo libre del ‘cómo’; y el todo en la inauguración del ser (*seyn*), que no ‘es’ él mismo ‘objeto’ sino precisamente ya este todo, a saber esto abierto, a-bismal y sin embargo fundador.”²⁴

En este párrafo podemos ver claramente un desplegarse del ‘ser’. Heidegger destaca el ‘hacia’ mostrando que nos encontramos en una posición de tensión, donde se posibilita una comprensión de ‘ser’. El estar libre del ‘cómo’ quiere decir un no estar determinando el ‘ser’ como ‘ente’ ni ‘objeto’. Habla del ‘ser’ como: todo, abierto y a-bismal – fundador. Es decir en esta determinación se encierra una contradicción lógica, ¿por qué? porque la lógica envuelve

²⁴ M. Heidegger, Hegel, pág. 99

este modo óntico, en el cual el ser no puede mostrarse como 'ser'. Con esto podemos vislumbrar esa rara dimensión que descubre Heidegger, y lo que nos es más mostrador, la necesidad de abrimos a eso donde la lógica no alcanza. Esto en ningún caso quiere decir que podemos comportarnos como seres ilógicos y sin fundamentos, pero *sí* se puede buscar un sentido donde esto, la contradicción lógica pueda tener sentido.

En la medida que comprendemos esto 'abierto', el prejuicio metafísico que dice: ser como superación de la nada, aparece como prejuicio y no- verdad, en tanto 'fundamento' y 'abismal' se refieren a lo 'mismo'.

Estamos cerrando este capítulo, en el cual se llevó a cabo la 'inclusión' de la 'nada', al terreno del ser. Con esto pasamos a un capítulo final, donde se unirá todo el trabajo, dirigiéndolo a la pregunta por el ser y la Metafísica, como acontecimiento del pensar.

VII. La Metafísica

Todo este trabajo ha sido en vistas a poder tener una comprensión más cercana al modo de pensar o, momento del pensar, abierto desde Platón hasta nuestros días, la Metafísica. Hemos tratado distintos asuntos, como el ‘preguntar’, el ‘¿por qué?’ (fundamento), y la ‘nada’, todos relacionados íntimamente con el movimiento metafísico.

Meta-física, quiere decir: más allá de la física. Podemos ver desde la misma palabra, que el pensar metafísico tiene que ver con una diferencia: por un lado lo físico, y por otro, lo que de algún modo ‘explica’ esto físico.

Heidegger nos muestra que la metafísica es el momento de la historia del ser, en el cual éste, se ve imposibilitado de mostrarse como ‘ser’, entonces el modo de darse propiamente, es en el desocultamiento. El desocultamiento, es desocultamiento del ser, al modo de ente, y solamente a través de la aprehensión de esto, podemos relacionarnos con el ser (ser del ente). En la medida que la filosofía, en su pensar, pregunta por el ser de los entes, ésta es ‘ontológica’. Volviendo a la ‘diferencia’ de la que hablábamos, ésta consiste en dos mundos, de los cuales por ejemplo, uno es creador y el otro creado, dándose siempre una relación de primacía de uno sobre el otro; a esta relación ‘fundamental’ de primacía, Heidegger la denomina ‘teológica’. Con esta resumida explicación, Heidegger muestra cómo la metafísica, posee una constitución onto-teo-lógica.

A lo largo de la historia, esta misma diferencia (ser- ente) ha ido tomando distintas formas, dando pábulo a los distintos momentos del pensar filosófico. Hoy podemos hablar de ‘diferencia ontológica’ (ser-ente), ya que ha sido pensada como tal, por Heidegger. Él nos muestra a través de sus escritos, cómo la diferencia y distancia entre *esencia* y *existencia*, ha dado tanto que pensar.

Hemos podido notar que el ‘preguntar filosófico’ es en sí un hecho metafísico, esto lo podemos decir porque en el querer saber, se quiere saber y se ‘puede’ saber, sólo ‘algo’, es decir algo ente; por otro lado, en el ‘no saber algo’, en el ‘no saber’, ya se presupone la

‘posibilidad’ de un saber, es decir, se presupone el ser de algo que aún no es, y esto constituye una ‘diferencia’(ser o no-ser), que posibilita el preguntar.

Desde el preguntar se despliega el ‘por qué’, como modo de darse la pregunta, modo de requerimiento del ser. Luego, parte de lo que posibilita la pregunta, es la ‘nada’, en cuanto ésta hace posible la negación, y la negación posibilita el surgimiento de la pregunta, en cuanto ésta, manifiesta una carencia. Finalmente, a través de la pregunta se da un ‘des-ocultamiento’, porque la respuesta, puede traer a la luz la esencia del ente.

¿Por qué podemos decir que la pregunta: **¿por qué es en general el ente y no más bien la nada?**, pregunta por la Metafísica?

Porque planteando la pregunta, podemos ver en ella misma, el despliegue de la esencia de la Metafísica. Veamos paso a paso para comprender:

-Desde ya, el ‘preguntar filosófico’, es esencialmente metafísico (puesto que la pregunta siempre apunta hacia la esencia o existencia de los entes, presuponiendo una diferencia entre ellas).

-Luego, el modo de preguntar ‘por qué’, ya supone una pre-comprensión de ser, puesto que no cuestiona la esencia del ente, sino más bien pregunta por lo que ‘posibilita’ que el ‘ente’ sea ente en cuanto tal, es decir, por el fundamento.

-La pregunta, presenta ella misma, al ente, lo que es, contrapuesto a la nada, lo que no es, es decir, en ella se da la patencia de la nada como fundamental para el surgimiento del ente.

Con esto vemos, que están en la pregunta, los conceptos ‘fundamentales’ de la metafísica: ‘preguntar’, ‘diferencia’, ‘fundamento’, y ‘nada’. En la medida que preguntamos por el ser, se pregunta por el fundamento, la metafísica, y el mismo preguntar.

¿Cómo llegó el pensamiento a preguntarse por sí mismo, en cuanto dado como Metafísica?

Preguntamos metafísicamente, porque hasta ahora no existe otro modo de preguntar filosófico. Preguntamos metafísicamente por la Metafísica, por esto mismo, y porque se ha dado en el pensamiento, el requerimiento de ‘algo’ no metafísico.

El hecho de que Heidegger *pueda* pensar la Metafísica como Metafísica, como ‘momento’ del pensamiento, y modo de manifestarse ocultamente el ser, quiere decir que él mismo, *ha visto* desde un horizonte más amplio, es decir, debe encontrarse necesariamente en un ámbito distinto, donde puede ver que ella es parte *fundamental*, pero no total.

En este trabajo, he tratado de mostrar, por un lado, una comprensión de lo que Heidegger llama metafísica, relacionando algunos conceptos fundamentales; y por otro lado, por qué nos vemos necesitados de preguntar.

Me gustaría terminar con una reflexión personal. Podemos ver la influencia de la historia del pensamiento occidental en nuestro mundo actual, en cuanto se manifiesta como dominante respecto del resto del mundo. Tanto los orientales, como los africanos y los americanos (sobre todo por haber sido colonizados) tienden naturalmente al modelo occidental, por ejemplo la relación que se ha dado en el hombre con la técnica. Pero independiente del modo como entran a occidente, es indudable que requerimos de este pensamiento para ‘ser’. Esta reflexión tiene que ver con lo siguiente: en el pensamiento que se da en occidente, a diferencia de otros, se guarda la posibilidad de unidad mundial, es decir, este pensamiento, o más bien ‘el pensamiento’, guarda en sí mismo, un lugar tan originario al hombre, que es posible desde éste, el darse la relación hombre-ser, donde hombre quiere decir ‘apertura’ al ser. El ser se nos presenta, no como un nuevo dios al cual debemos rendirle culto, ni mucho menos, sino más bien, como una posibilidad de ‘pensar’, y esto quiere decir, que en nuestras manos está la posibilidad de un nuevo modo de relacionarnos con el mundo, con los entes. **Hay pregunta filosófica aún.** Si la pregunta persiste, es porque en el hombre aún quedan caminos por abrirse, y si bien, no podemos decir qué caminos, sólo nos queda seguir pensando. Desde nuestro trabajo se podría pensar que el preguntar se está apagando, puesto que ‘todo’ está en cuestión, pero esto tendrá que darse naturalmente, en la medida que sigamos tratando de ver.

Para terminar con esto, mostraré el ‘por qué’ del título:

“Nuestra necesidad: Preguntar por el ser del ente”

Dado que nuestro maestro: Heidegger, muestra a través de todo su pensamiento, un insistente poner **todo** en cuestión, podemos ver que esto mismo es un requerimiento. ¿Por qué decimos: **nuestra** necesidad? Porque el pensamiento es una necesidad del hombre, para ser hombre; y con esto queremos decir, de todos los hombres. Esto es una **necesidad**, en cuanto al hombre le

es propio preguntar por su esencia, por su ser ente preguntante, y esto es algo que naturalmente se da, no estamos eligiendo preguntar o no, simplemente se da. Luego, el preguntar por el ser, como lo hemos notado a lo largo del trabajo, **no** es un preguntar por el objeto 'ser', sino por todo lo que se relaciona con ello, por todo lo que es, es decir, por todo lo que concebimos como siendo. En cuanto ponemos en marcha el preguntar por el ser del ente, se da necesariamente una transformación en el hombre, puesto que 'preguntar', es un constante preguntar, y esto a través del tiempo significa transformación, *maduración*.

RESUMEN

En esta Tesina se ha llevado a cabo la intención de plantearnos la pregunta por el ser, intención dada a partir del entusiasmo que nos ha dejado Heidegger en su constante preguntar.

El trabajo propone en un comienzo, el propio preguntar como pregunta, donde finalmente descubrimos en ésta, una inquietud metafísica del hombre. Esta inquietud metafísica, es un hecho fundamental en la historia del pensamiento, en tanto manifiesta la posibilidad de darse una verdadera relación del hombre con el ser, dándose ésta, a través del desocultamiento de los entes y por ende del ser. Desde el mismo ‘preguntar’, nos aproximamos a los modos que en él se dan, indagando en el ‘por qué’ como modo fundamental del preguntar.

Fue necesario, comprender el pensamiento de Leibniz, por ser él quien enuncia la pregunta, que más tarde pregunta por el ser del ente, pero éste no ha sido el único motivo de traerlo, sino también, hemos tenido que dar cuenta de la proposición del fundamento, establecida por él mismo, la cual funda el modo de pensar moderno, y en consecuencia, nuestra época de la técnica.

En cuanto a la comprensión de la pregunta, ha sido necesario también incluir a grandes rasgos, el pensamiento de Hegel, pues su legado es radical en cuanto constituye la historia del pensamiento occidental y por lo tanto, nuestra época del pensamiento.

En el trabajo de plantearnos la pregunta misma, nos encontramos en la necesidad de preguntar por la nada, puesto que ya se enuncia en la pregunta fundamental. En el camino, se va mostrando que más allá de los prejuicios en los que se ve fundada la nada, sobre los cuales aparece como eso absurdo y soslayable de antemano, por ejemplo como la piensa la investigación científica, la nada misma, al ser pensada, de algún modo aparece en su sentido pleno, es decir, Heidegger muestra la íntima relación de ésta con la ciencia. Con esto, entramos al modo de pensar metafísico, en cuanto éste, opera desde un principio y necesariamente bajo el supuesto: ‘el ser del ente supera la nada’.

Finalmente, nos es posible enfrentar la pregunta, mostrándose ésta de un modo particular, porque en el trayecto, notamos que no podemos esperar ‘respuestas’ de ella. Podemos dar cuenta que, lo que de ella se despliega es un puro preguntar, en cuanto nos trae una necesidad de cuestionarnos por lo que siempre ha sido lo más próximo a nosotros mismos. Preguntamos por lo más esencial al hombre, nuestro ser ente preguntante.

Bibliografía

- Hegel, G. W. F.: *Lógica*. Trad. de Antonio Zozaya, Edit. Ricardo Aguilera, Madrid.
- Heidegger, Martin. **Introducción a la metafísica**. Trad. de Emilio Estiú. Edit. Nova. Bs. As. 1956.
- Heidegger, Martin. **Conferencia: ¿Qué es metafísica?**, en *¿Qué es metafísica? y otros ensayos*. Trad. de Xavier Zubiri. Ed. Siglo Veinte. Bs. As. 1992.
- Heidegger, Martin. **La proposición del fundamento**, la conferencia. Trad. de Félix Duque y Jorge Perez de Tudela. Ediciones del Serbal. Barcelona 1991.
- Heidegger, Martin. **Identidad y diferencia, La constitución onto-teo-lógica de la metafísica**. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Ed. Anthropos. Barcelona 1990.
- Heidegger, Martin. **Nietzsche II**. Trad. de Juan Luis Verma. Ed. Destino. Barcelona 2001.
- Heidegger, Martin. **Hegel**. Trad. de Dina V. Picotti C. Ed. Almagesto. Bs. As. 2000.
- Heidegger, Martin. **Epílogo a ¿Qué es metafísica?** en: *Hitos*. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte. Alianza Editorial. Madrid 2001.
- Heidegger, Martin. **El Ser y el Tiempo**. Trad. de José Gaos. FCE. Colombia 1993.
- Heidegger, Martin. **Seminario de Le Thor 1969**. Trad. de Diego Tatián. Alción Editora. Bs. As. 1995.
- Heidegger, Martin. **Tiempo y Ser**. Trad. de Manuel Garrido, José Luis Molinuevo y Félix Duque. Ed. Tecnos. Madrid 2001.
- Leibniz, Gottfried W. **Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en razón**. en: *Obras de Leibniz*, trad. de Patricio de Azcárate. Casa Editorial de Medina, Madrid.
- Leibniz, Gottfried W. **Monadología**. Trad. De Manuel Fuentes Benot. Edit. Orbis. Barcelona, 1983.
- Nietzsche, Friedrich. **Crepúsculo de los ídolos**. Trad. de Andrés Sánchez Pascual, Alianza Editorial. Madrid 1979.
- Nietzsche, Friedrich. **Así habló Zaratustra**. Trad. de Andrés Sánchez Pascual,. Alianza Editorial. Madrid 2002.

Parménides. **Poema de Parménides**. Trad. de Alfonso Gómez-Lobo. Ed. Universitaria. Santiago de Chile 2000.

Bibliografía complementaria:

Hamsun, Knut. **Hambre**. Trad. de José Viana. Ed. Aguilar. Madrid 1957.

Marías, Julián: **Historia de la Filosofía**. Editorial Revista de Occidente, 21ª edición. Madrid 1969.

Shakespeare, William. **Hamlet**. The Cambridge Pocket Shakespeare. University press. Great Britain 1958.

Wundt, William. **Introducción a la Filosofía**. Tomo II. Trad. de Eloy Luis André. Daniel Jorro Editor. Madrid 1912.